ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/313895040

¿Por qué la lingüística cultural?

Article · January 2015

CITATION
1

READS
926

2 authors, including:



Daniel Słapek
Jagiellonian University
39 PUBLICATIONS **45** CITATIONS

SEE PROFILE

All content following this page was uploaded by Daniel Słapek on 23 February 2017.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

Daniel SŁAPEK
Uniwersytet Wrocławski
Ateneum – Szkoła Wyższa w Gdańsku
daniel.slapek@uwr.edu.pl

Carlos Pitel GARCÍA
Uniwersytet Jagielloński
Ateneum – Szkoła Wyższa w Gdańsku
carlos.pitel@uj.edu.pl.

¿Por qué la lingüística cultural?

Summary
The present article presents some methodological assumptions of the anthropological linguistics, i.e. to linguistic research which emphasize the cultural conditioning of human linguistic activity. Starting with a brief outline of the Polish school of cultural linguistics, it promotes the positive attitude in humanistic research work, i.e. an open, antyparadigmatic and interpretative attitude. This attitude can be found in G. Godlewski's and C. Geertz's anthropology.

Keywords: anthropological linguistics, paradigm, language, culture

> El lenguaje es una práctica social que sirve para expresar el significado. Como una práctica o una institución social, el lenguaje es "intersubjetivo", "convencional" y "normativo". En otras palabras el locus primario del lenguaje es una colectividad y no es individual; las formas lingüísticas emergen históricamente (convención) gracias a la aceptación de la comunidad (normatividad). Además, la "expresión de los significados" es la comunicación de los significados intersujetivamente disponibles así como el intento para expresar significados sin precedentes, es decir, los significados que rompen las reglas (Pawelec, 2008, p. 107).

Problemas de la lingüística

Para empezar reformularemos a M. Augé: el primer problema de la lingüística es su propio nombre. Este mismo autor se refirió a la antropología con palabras semejantes (Augé, 1979, p. 9): aludió a la multitud de nombres y definiciones de esta corriente de investigación y, asimismo, "al lugar [de dicha corriente] en el campo de las humanidades y las ciencias, que está relacionado con la definición de

sus propios límites […]" (Krawczak, 2006, p. 9). Aquí el problema lo interpretamos de otra manera. No se preocupa por la variedad ni por la denominación de las ramas de la lingüística (como, por ejemplo, estructural, generativa, cognitiva, etc., ya que todas están bajo un mismo signo "lingüística"), sino que se interesa más bien por lo que realmente significa la denominación como tal (puesto que el problema de los límites en la actualidad ha de abordarlo también nuestra disciplina[1]).

Se sabe de qué se ocupa la lingüística: se ocupa del lenguaje[2]. No obstante, si adoptamos una definición antropológica del lenguaje, comprobamos que probablemente, para los lingüistas, solo en un pequeño grado, la lengua es "una práctica social", si bien poco a poco esta concepción va siendo aceptada por un círculo de lingüistas cada vez más amplio (especialmente por aquellos que pertenecen a una generación más joven). Sin embargo, aparte de las premisas filosófico-metodológicas declaradas, con frecuencia no se sigue la práctica investigadora correspondiente. En la tradición académica, entre otros en la didáctica, a pesar de lo apuntado todavía bajo el nombre lingüística se esconde principalmente la lingüística autónoma, que identifica el "lenguaje" con un sistema de signos modelado sin tener en cuenta las circunstancias de su empleo por el sujeto hablante. Merece la pena investigar los programas de asignaturas como "Introducción a la Lingüística" o "Lingüística General". Según creemos, se comprobará que el mayor acento (y por lo tanto más horas didácticas) se pone en la lingüística autónoma o, más precisamente, estructural (la lingüística generativa aquí puede ser considerada como estructural, obviamente sin sus presupuestos mentalísticos).

Entonces, si la lingüística no examina el lenguaje de acuerdo con la definición mencionada, su propio nombre puede parecer injustificado. Creemos que merece la pena distinguir ya en la misma denominación entre el espectro más amplio de las ciencias lingüísticas (por no recurrir al término marcado de lingüística) y la gramática[3]. La lingüística autónoma sería entonces gramática – uno de los campos de lingüística, pero desprovista ya del status de "la lingüística", por

---

[1] Citaremos aquí sólo un fragmento de la definición de lingüística de K. Polański: "Hay que subrayar que el límite evidente entre el aspecto lingüístico y los aspectos no lingüísticos de las investigaciones sobre la lengua no se pueden precisar, en especial hoy en día cuando existe, entre otras, una tendencia característica de integración de las ciencias" (Polański, 2003, p. 279).

[2] Aquí parafraseamos a C. Geertz. Él también se refería a la antropología (Geertz, 2000).

[3] De hecho, el propio término *gramática* es tan ambiguo como el de *lingüística*. Basta citar aquí el texto de F. Grucza (1992) en que el autor analiza el significado de este término en la tradición glotodidáctica. Aquí por sistema gramatical entendemos "descripción de procedimientos morfológicos y reglas (normas) de conexión (procedimientos sintácticos) cohesionada internamente mediante relaciones estrictamente determinadas" (Polański, 2003, p. 208).

los motivos antes mencionados. Esta división de las investigaciones sobre la lengua (aquí en sentido amplio) no es nada nuevo. Como ejemplos señalamos la distinción entre autonomía y heteronimia de la lengua. La primera tiene que ver con el sistema de la lengua (modelo, objeto formal); la segunda, con la lengua determinada "ecológicamente", es decir, en relación con hechos externos a la lengua (demográficos, geográficos, políticos etc.[4], cfr Wąsik, 1997). O la diferencia entre segregación (la lengua como "un ser en sí y para sí mismo", es decir, autonomía de la lengua) e integracionismo (orientado pragmático-lingüísticamente, antropológicamente, a la comunicación, cfr Korżyk, 1999, pp. 10-14). Dicotomías similares probablemente podrían multiplicarse.

El esctructuralismo en la lingüística supuso, con el comienzo del siglo XX, por así decirlo, un triunfo de la ciencia: la lingüística por fin delimitó su propia metodología, lo que la transformó en una disciplina independiente. Sin embargo, esta metodología ha provocado de hecho la pérdida de un área de interés real, que creemos, es el ser humano. La lingüística es, a pesar de todo, una ciencia que estudia al ser humano de la misma manera que la filosofía, la antropología o la psicología, y en efecto con todas ellas se entrelaza desde el principio. A su vez, el lenguaje "acompaña" o "participa" en muchas formas de la actividad humana, casi "vive" su propia vida, es la *energeia* de Humboldt, una actividad, non gustaría decir incluso más, una actividad cultural. Como consecuencia "[…] las funciones vitales del lenguaje no pueden reducirse a operaciones intelectuales ni a la organización, recopilación y transmisión de información" (Godlewski, 2008, pp. 82) ni tampoco a su estructura interna.

> El lenguaje es, sobre todo, un fenómeno cultural que tiene una base y un potencial cultural; que define la cultura y al ser humano como un individuo cultural; que precisa la realidad de la experiencia humana en formas que, por un lado, superan las determinaciones biológicas, y, por otro, sobrepasan las limitaciones de la privacidad del individuo. Tratado de esta forma el lenguaje no se corresponde con la perspectiva de la lingüística estructural: la mejor forma de investigarlo parece el enfoque antropológico (ibidem, p. 83).

El autor de la cita destaca además la importancia de los análisis interculturales, sin los cuales la propuesta de ideas generales sobre el lenguaje sería al menos difícil. Las investigaciones lingüísticas en tal caso se basarían en el

[4] Los rasgos ecológicos de la lengua, entre otros, son: el lugar en la clasificación genética y tipológica, el origen de la lengua y sus "portadores", la estructura demográfica, la historia de la lengua y sus "portadores", la estandarización, la cultura, la política de la lengua, las funciones sociales, el apoyo planeado para el desarrollo de la cultura de la lengua, etc. (Wąsik, 1997).

relativismo cultural, y con ello los fenómenos ausentes en la cultura del investigador resultarían evidentes y, en consecuencia, susceptibles de análisis. Estamos completamente de acuerdo con esta opinión.

Merece la pena hacer aquí referencia de nuevo al enfoque integral mencionado anteriormente, más precisamente a "la lingüística comunicativa integral" según la versión presentada por. K. Korżyk (1999). Este autor, al igual que R. Harris, destaca la participación del sujeto hablante, su actitud (verbal y no verbal) en la situación comunicativa concreta (en la interacción social). El sujeto que se comunica de un modo creativo emplea "un espacio comunicativo" porque el significado de un signo lingüístico (las expresiones del lenguaje, pero también todos otros tipos de signos) está indeterminado. La comunicación es "la (re)construcción de los significados" en la consiencia de los interlocutores. Desde esta perspectiva, la manera de organizar los elementos de la realidad comunicativa mencionada en "un conjunto significativo" depende del hablante, y "sobre la influencia que las reglas ejercen sobre el hablante de su propio idioma, no deciden sus propiedades, sino la manera en que los interesados tratan estas reglas" (ibidem, p. 24). Creemos que el camino para considerar de este modo la comunicación nos conduce en primer lugar a las reglas (en gran medida a las reglas culturales de la actividad lingüística) puesto que, antes de interpretar la participación o la contribución del sujeto hablante, creemos que sería conveniente saber qué entendemos por relación individual.

Si nos inclinamos todavía un poco más hacia la lingüística cultural, es por la siguiente razón: el enfoque cultural prescribe la búsqueda en la actitud lingüística de ciertas normas, reglas, repetibilidad cultural; en el enfoque comunicativo, creemos, sería necesario tratar por separado cada uno de los casos de los actos de comunicación. Quizás nuestra formación académica nos ha transmitido la convicción científica de que "lo científico se debe medir con el rigor de las regularidades detectadas" (Godlewski, 2008, p. 74). Estas regularidades (culturales) son las que al menos intentaríamos detectar. La opción por la lingüística comunicativa o la cultural tiene más bien que ver con la decisión individual de cada lingüista particular. Subrayamos de nuevo que en ambos casos consideramos que los fundamentos teóricos son razonables, y que los enfoques son, a nuestro juicio, complementarios. Así que puede ser que no sea necesario elegir entre la lingüística cultural y la comunicativa.

La escuela polaca de la lingüística cultural

A. Dąbrowska reconoce cinco fuentes de la lingüística cultural (creemos que no sólo en Polonia). Estas son: 1) las ideas de W. Humboldt, entre ellas, la de "espíritu de las naciones", 2) la lingüística antropológica americana (aquí la autora se refiere sobre todo a la hipótesis de Sapir-Worf), 3) el neohumboldtismo de J. Trier y L. Weisgerber, 4) la interdisciplinariedad de las humanidades contemporáneas, 5) el cognitivismo (Dąbrowska, 2005, pp. 142). Estamos de acuerdo con los puntos 1-3. En estas tradiciones seguramente se pueden encontrar orígenes de la lingüística cultural, pero no incluiríamos los puntos cuarto y quinto como fuente de las investigaciones culturales centradas en la lengua. Diríamos más bien que el desarollo de la lingüística antropológica (cultural) ha ido acompañado de esas dos últimas tendencias señaladas por Dąbrowska, pero el propio desarrollo de la lingüística cultural ha influido asimismo en ellos.

Quede resuelta o no la cuestión de las fuentes de la disciplina discutida aquí, en el ámbito lingüístico polaco la primera definición de lingüística cultural fue probablemente la que ofreció J. Anusiewicz, para quien se trata de una ciencia que investiga la relación de cuatro elementos: el lenguaje, la cultura, el ser humano (la sociedad) y la realidad, donde "la lengua es considerada como su condición inicial, su consecuencia, su componente, su 'correa de transmisión', y el intérprete e interpretante que contiene lo más sustancial de la cultura"[5](Anusiewicz, 1994, 10). Además Anusiewicz diferencia las disciplinas asociadas, entre ellas: 1) la lingüística antropológica, donde el orden de las investigaciones de la relación

[5] Los ámbitos del interés de así definida lingüística cultural, entre otros, son (citamos por: Anusiewicz, 1994, pp. 15-16, también en: Dąbrowska, 2005, pp. 144-145): los teóricos y metodológicos aspectos de la relación lengua-cultura; la historia del problema lengua- cultura en el concepto lingüístico y filosófico de Europa y América; el estado de las investigaciones sobre el tema de la relación lengua-cultura en la lingüística y filosofía europea y americana; las funciones culturales y formativo-culturales de la lengua y de los textos; las categorías gramaticales, semánticas y pragmáticas de una lengua determinada y sus aspectos culturales; el carácter cultural de la gramática, semántica y pragmática lingüística; los aspectos culturales de la categoría investigadora "la imagen lingüística del mundo"; la etiqueta lingüística que se refiere a la lengua nacional concreta y las lenguas de determinados grupos sociales-profesionales, de entorno, de edad y más; la cultura de una nación concreta. de una familia lingüística concreta en perspectiva de los nombres locales y personales- quiere decir, el problema de la relación: onomástica- cultura; influencias ajenas en una lengua determinada y el problema de la traducción de los textos y las culturas; el destino de las palabras, palabras compuestas, proverbios, nociones, categorías gramaticales, pragmáticas y semánticas y también los campos léxico-semánticos en la historia y actualmente de una lengua determinada (en el marco cultural); investigaciones sobre los tipos sociales y profesionales de la lengua en el marco cultural; el lenguaje de las subculturas. En gran medida estos objetivos siguen siendo actuales.

mencionada es diferente: el lenguaje – el hombre (la sociedad) – la realidad – la cultura, 2) la etnolingüística que principalmente explora la relación entre el lenguaje y la cultura tradicional, 3) la antropología lingüística que estudia la relación entre la cultura – el lenguaje – la sociedad (aquí el investigador sale precisamente de la cultura), y al mismo tiempo "las propuestas mencionadas sólo (o en gran medida) pueden ser verificadas por la práctica investigadora" (ibidem, p. 11).

De hecho, los estudios sobre la relación lenguaje-cultura, realizados desde casi veinte años antes de la fecha de publicación de *Lingüística cultural* (títuto original: *Lingwistyka kulturowa*), han verificado la clasificación propuesta, siendo algo así como la piedra de toque de la definición de la materia. En primer lugar, ya desde el principio parecía demasiado específico diferenciar entre la lingüística cultural y la antropológica (cfr Dąbrowska. 2005, pp. 140), el orden de los elementos mencionados es probablemente un criterio demasiado impreciso. En segundo lugar, *Etnolingüística* (en polaco *Etnolingwistyka* – revista científica de Lublin), que surgió con el propósito de publicar los resultados del trabajo sobre el *Diccionario de los estereotipos y los símbolos tradicionales*, con el tiempo ha cambiado su carácter folclórico, y su redactor ha redefinido los objetivos de los autores de la publicación, que pasarían a centrarse en "el lenguaje en todas sus variedades – también la más general – en su relación con la cultura, el hombre y la sociedad" (ibidem, p. 141). En consecuencia, lingüística cultural, lingüística cultural/antropológica y etnolingüística son nombres que en Polonia se usan como intercambiables. Un caso aparte lo constituye la antropología lingüística, que proviene de la cultura y no del lenguaje (aunque probablemente también aquí no haya un límite preciso).

¿Qué ocurre con los paradigmas?

Las teorías lingüísticas del siglo XX, que surgen de una actitud científica positivista y esencialista (Godlewski, 2008, p. 74), pueden ser consideradas paradigmáticamente, es decir, a través de una descripción en la que cada propuesta tiene un programa, una fuente de inspiración, unas definiciones y una serie de relaciones con una corriente de investigación concreta[6]. G. Godlewski, usando la "metáfora de las gafas" de Wittgenstein, delimita con acierto una práctica investigadora (en esta metáfora también se inscribe perfectamente la práctica lingüística) en la que precisamente las gafas, de un tipo específico, son un atributo inseparable del

[6] Godlewski dice directamente: "el siglo XX en las humanidades se considera, sin duda, como el tiempo de los paradigmas" (ibidem, p. 74).

investigador: en vez de aclarar sus investigaciones, las deforman y al mismo tiempo las forman, porque el investigador puede ver solo lo que le permite ver la lente que lleva (ivi; señalamos aquí la correspondencia con el mito del marco común de K. Popper).

Simultáneamente, las humanidades del siglo XX con frecuencia se han limitado al debate metodológico y filosófico, es decir, al nivel metacientífico, y el conocimiento ha sido negado por constructores teóricos cada vez más refinados que han ganado en autonomía científica y se han convertido al mismo tiempo en instrumento y objeto del conocimiento científico. En este planteamiento "resultaría difícil encontrar la expresividad de la imagen – especialmente porque el objeto desaparece – y las formas que construyen el orden, ganan en libertad, cada vez menos sometidas a verificación empírica" (ibidem, p. 75). En consecuencia, la ciencia hoy en día adopta elementos propios del acto de escribir novelas, y en el marco de la lingüística sigue estando vigente la pregunta de I. Bobrowski: "¿Qué sentido tiene cultivar una lingüística metodológicamente disciplinada si […] las humanidades son un conjunto de (meta)novelas, y estas novelas no se corresponden con las categorías tradicionales de lo verdadero y lo falso?" (Bobrowski, 2009, p. 7; merece la pena señalar aquí que los mismos que se oponen a la narración en la ciencia frecuentemente crean narraciones similares y se limitan solo a eso)[7].

Se resuelva o no la cuestión de la "creación novelística" y la "creación teórica" en la ciencia, se puede tener la sensación, como apunta el ya mencionado repetidamente Godlewski, que la propia ciencia ha provocado la "derrota de la cosecha que ha matado tanto las teorías como la tierra en la que crecían" y "que muchos indicios apuntan a que empieza una época post-paradgimática" (Godlewski, 2008, p. 76). Este crepúsculo de los paradigmas, afortunadamente, no significa que el humanista actual esté obligado a moverse a oscuras, o incluso, a deambular en las oscuridades de las teorías pasadas, incapaz de "encontrarse en el mundo de la experiencia humana". La salvación para él está en la actitud cognitiva positiva (no positivista), en la cual el investigador no está obligado a la rendición total, incluso sumisa, a las ideas de un sistema teórico-cognitivo concreto, pero tampoco se le exime de su responsabilidad en la mejora del conocimiento del mundo. Citamos por Godlewski:

---

[7] No queremos depreciar aquí las reflexiones metodológicas (este estudio también tiene carácter de una), sin embargo la ciencia no se debe limitar sólo a su aspecto filosófico. Un lingüista leal, como creemos, no puede perder de vista su verdadero "objeto" de investigación. No nos podemos maginar la situación cuando se realiza una investigación sin ningúna conciencia de las ampliamente entendidas metodología o filosofía de la ciencia. Tenemos la sensación de que esto hoy en día no es una norma, sobre todo, a consecuencia de la didáctica universitaria.

> Generalmente, esta actitud se caracteriza por el giro hacia la realidad – entendido, por supuesto, no ingenuamente como un "retorno a las cosas" que se alimenta de las ilusiones del conocimiento directo, sino como una reivindicación del peso de la experiencia humana y de la realidad como su correlato intersubjetivo. Implica esto la adopción de una actitud abierta que renuncia a los supuestos iniciales del objeto y del modo de investigación, pero que en cambio aplica todos los medios disponibles, cualquiera que sea su origen, para que reconocer los fenómenos del mundo humano de manera plenamente efectiva. […] el mismo proceso de conocimiento recordaría a un arte de interpretación en el cual, sin importar la pureza de la doctrina, en cada momento se utiliza un conjunto de instrumentos y referencias que garantizan tanto la versatilidad de la visión del fenómeno como la maximización de la capacidad de entender. En realidad no se trata solo de un método, sino más bien una actitud investigadora, a la vez antidogmática y ecléctica, orientada a la superación de la parálisis cognitiva que, hoy en día, se puede apreciar en gran parte de las humanidades. (ibidem, pp. 76-77)

Esta actitud se puede identificar fácilmente en las ciencias sobre la cultura, especialmente en la antropología interpretativa de C. Geertz, cuyos supuestos fundamentales, entre otros, son: a) el pluralismo en las investigaciones sobre la cultura, b) el rechazo del universalismo de las características humanas, c) la situación privilegiada del modelo "local" de conocimiento (es decir, el conocimiento relativo a un caso concreto promovido por un investigador concreto), d) el tratamiento histórico de la construcción de las identidades y los significados culturales (ivi). Efectivamente, el enfoque de Geertz supone una nueva manera de cultivar la antropología, cuyo propósito es la "interpretación de las culturas" (bajo este título Geertz publica también una de sus recopilaciones de ensayos más conocida: Geertz, 1973). La antropología (aquí también la lingüística, cfr Bogusławski, 1986) no es una ciencia nomotética, sino una ciencia "interpretativa que tiende a la reconstrucción de los significados"; en otras palabras: debe ser "la búsqueda interpretativa de los significados culturales que funcionan en el espacio social de las culturas entendidas como formas autónomas de estar en el mundo" (Pucek, 2003, p. 16). Según este enfoque se entendería la lingüística cultural como la parte de la antropología cultural que se concentra en los significados transmitidos a través de la lengua.

En la definición de Barnard el interpretacionismo de Geertz es una antropología de "lo *local* en tensa interacción con lo *global*" (Barnard, 2000, p. 220). La investigación de la cultura comenzaría con las observaciones de unos comportamientos concretos, con su "densa descripción", y llevaría hasta el descubrimiento de las reglas a las que estos comportamientos están subordinados,

es decir, de qué manera están inscritos en "la red de significados" de Geertz[8]. Según creemos, también en la lingüística se debe procurar "la reconstrucción del orden cultural", y "no se trata de ningún orden universal, aplicado con carácter general, sino de un orden de acuerdos limitados, locales, que emerge como el resultado de la investigación, y no como un supuesto o una premisa" (Godlewski, 2008, p. 78). La antropología es la "afortunada" disciplina que "parece que perdió generalmente todo lo obligatorio, o al menos, lo preferencial de la paradigmaticidad" (Pucek, 2003, p. 7). Las obras de Geertz no se pueden inscribir claramente en las dicotomías clásicas, siguen estando vivas en la ciencia actual, y probablemente por eso son antiparadigmáticas. Efectivamente Bernard sugiere supuestamente que esta actitud ha señalado el nuevo paradigma del conocimiento (Barnard, 2000, p. 220); en nuestra opinión la comprensión análoga del paradigma no es ya razonable.

Probablemente la perspectiva investigadora antropológica se adoptó en el pensamiento humanista contemporáneo. Sin duda es una fuente de inspiración cada vez más frecuente. Por esa razón quizá ya es el momento de que se adopte también en la lingüística. La antiparadigmaticidad, el intento de ir más allá del ámbito investigador impuesto por la tradición académica del que el investigador procede, el reconocimiento holístico y pluralista del objeto de las investigaciones, el diálogo de los diferentes círculos científicos, son las características que deben caracterizar la actitud investigadora del humanista actual. El mito del marco común tiene una influencia negativa en la práctica científica, y por tanto se debe, al menos, tratar de superarlo. Para concluir, buscando una cierta inspiración en el campo vecino de la psicología, recordaremos las palabras de Freud: "La fe en que el conocimiento se compone sólo de argumentos científicos estrictamente probados es falsa" (1917, p. 82). La mayoría de las afirmaciones científicas, al menos en las humanidades, es solo, hasta un cierto (ojalá máximo) nivel, probable. Creemos que esto, en gran medida, se corresponde con la concepción ya mencionada de Geertz. Ciertamente el interpretacionismo permite la coexistencia de interpretaciones diferentes. Este pluralismo podría servir de inspiración y resultar próspero. Entretanto, ¿cuáles son las consecuencias que derivan de esta situación para un lingüista joven que empieza a intentar situarse en una realidad académica intrincada? ¿Qué es lo que un lingüista joven debe estudiar en el comienzo de su carrera académica? Y aquí Freud nos da una indicación (ivi): "Una de las características del modo de pensar científico es la capacidad de sentirse satisfecho con las aproximaciones a la certeza y la posibilidad de continuar el trabajo constructivo a pesar de la falta de comprobaciones definitivas".

[8] Adoptando este supuesto en la lingüística, diríamos que la tendencia investigadora en la lingüística comunicativa y cultural es reflexiva.

Bibliografía

Anusiewicz, J. (1994), *Lingwistyka kulturowa*. Wrocław: Wydawnictwo UWr.

Augé, M. (1979). *Symbole, fonction, histoire. Les interrogations de l'anthropologie*. Paris: Hachette.

Barnard, A. (2000). *History and Theory in Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bobrowski, I. (2009). „On truth of linguistic propositions", *Studia linguistica Universitatis Iagellonicae Cracoviensis*, 126, pp. 7-24.

Bogusławski, A. (1986). „O pojęciu wyjaśniania i wyjaśnianiu w lingwistyce", [In:] Nagucka R. (red.). *Biuletyn Polskiego Towarzystwa Językoznawczego*, XL. Wrocław: Ossolineum, ss. 45-51.

Dąbrowska, A. (2005). „Współczesne problemy lingwistyki kulturowej", *Postscriptum*, nr 2/1 (48-49), ss. 140-154.

Freud, Z. (1917). *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*. Leipzig-Vienna: Hugo Heller.

Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*. New York: Basic.

Geertz, C. (2000). *Available Light. Anthropological Reflections on Philosophical Topics*. Princeton: Princeton University Press.

Godlewski, G. (2008). *Słowo – pismo – sztuka słowa. Perspektywy antropologiczne*. Warszawa: Wydawnictwo UW.

Grucza, F. (ed.), (1992). *Gramatyka – konstrukt intelektualny czy rzeczywistość: glottodydaktyczne implikacje te alternatywy*. Warszawa: Wydawnictwo UW.

Korżyk, K. (1999). „Język i gramatyka w perspektywie „komunikatywizmu", [en:] Awdiejew A. (red.): *Gramatyka komunikacyjna*. Warszawa: PWN, ss. 9-32.

Krawczak, E. (2006). *Antropologia kulturowa. Klasyczne kierunki, szkoły i orientacje*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.

Pawelec, A. (2008). „Mentalizm w badaniach nad językiem", [In:] Stalmaszczyk P. (red.): *Metodologie językoznawstwa. Współczesne tendencje i kontrowersje*. Kraków: Lexis, ss. 105-131.

Polański, K. (ed.). (2003): *Encyklopedia językoznawstwa ogólnego*. Wrocław: Ossolineum.

Pucek, Z. (2003). „Clifford Geertz i antropologiczny Zeitgest", [Introducción a la tracucción polaca de Geertz:] Geertz C., 2003: *Zastane światło. Antropologiczne refleksje na tematy filozoficzne*. Kraków: Universitas, pp. V-XXIX.

Wąsik, Z., (1997). *Systemowe i ekologiczne właściwości języka w interdyscyplinarnych podejściach badawczych*. Wrocław: Wydawnictwo UWr.

View publication stats